

11 de septiembre de 2023

Luna Chavarria Luis Daniel

El segundo giro a la izquierda en América latina, la llegada de AMLO en el 2018

Introducción

El *giro a la izquierda* en América Latina fue un fenómeno político significativo que definió gran parte del panorama político en la región durante las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI. Este movimiento político se caracterizó por un aumento en la elección de gobiernos de izquierda en varios países latinoamericanos y la implementación de políticas económicas y sociales que buscaban una mayor igualdad y redistribución de la riqueza.

Este fenómeno tuvo sus raíces en una serie de factores que contribuyeron a su surgimiento. En primer lugar, el descontento con las políticas neoliberales que predominaron en la región en las décadas de 1980 y 1990 fue un factor importante. Estas políticas económicas, que promovían la apertura de los mercados y la reducción del papel del Estado en la economía, a menudo resultaron en desigualdad económica y social, lo que generó un descontento generalizado.

De la misma forma, esta reorientación política progresó en un entorno de avance democrático, marcando una transformación significativa en la región. Este proceso estuvo íntimamente ligado a la consolidación de la democracia desde una perspectiva procedimental¹, donde las elecciones limpias y la participación ciudadana se convirtieron en pilares fundamentales (O'Donnell, 2015).

Además, las crisis económicas, como la crisis financiera de Argentina en 2001, contribuyeron al sentimiento de desilusión con el modelo económico existente y fomentaron el interés en

¹ Entendiendo a la democracia como “aquel sistema institucional para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo” (Schumpeter, 1996:343).

alternativas. La aparición de líderes carismáticos y populares, como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, también desempeñó un papel crucial en el auge de la izquierda en la región.

Los movimientos sociales, sindicatos y grupos indígenas también desempeñaron un papel importante al abogar por un cambio en la política y una mayor inclusión social. Estos movimientos presionaron para que se adoptaran políticas que abordaran las crecientes desigualdades y mejoraran las condiciones de vida de los ciudadanos.

De acuerdo con Torrico (2017), este giro tuvo sus raíces en una serie de factores, que incluyen:

- Descontento con el neoliberalismo: Muchos países de América Latina habían seguido políticas económicas neoliberales en las décadas de 1980 y 1990, las cuales a menudo resultaron en desigualdad económica y social. Esto llevó a un descontento generalizado con estas políticas y a un aumento en el apoyo a opciones políticas más de izquierda.
- Crisis económicas: Varias crisis económicas en la región, como la crisis financiera de Argentina en 2001, contribuyeron a un sentimiento de desilusión con el modelo económico existente y fomentaron el interés en alternativas.
- Líderes carismáticos: La región vio la emergencia de líderes carismáticos y populares, como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, que prometieron un cambio significativo en la dirección política y económica.
- Movimientos sociales: Hubo una creciente participación de movimientos sociales, sindicatos y grupos indígenas que abogaban por un cambio en la política y una mayor inclusión social.

Este viraje se materializó en la elección de gobiernos que se antepusieron al *neoliberalismo* en varios países, que implementaron políticas económicas y sociales que priorizaban la inversión en educación, salud y programas de bienestar social, así como una mayor regulación estatal en sectores clave de la economía (Paramio, 2006). Sin embargo, no todos

los países experimentaron el mismo grado de cambio, y las políticas y resultados variaron ampliamente de un país a otro.

Uno de los ejemplos más notables de este viraje en América Latina fue Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez y posteriormente Nicolás Maduro. Chávez implementó políticas conocidas como el socialismo del siglo XXI (Steffan, 2003), que incluían la nacionalización de la industria petrolera, la inversión en programas de educación gratuita y atención médica, y la creación de programas de asistencia social como "Misiones" para abordar la pobreza extrema. Sin embargo, a lo largo del tiempo, la economía venezolana se deterioró significativamente, con hiperinflación y una crisis humanitaria.

Durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) en Brasil, se implementaron políticas que buscaron reducir la desigualdad económica y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Se expandieron programas de asistencia social como Bolsa Família, que proporcionaban subsidios a familias pobres, y se invirtió en educación y salud. El crecimiento económico en Brasil durante este período también contribuyó al éxito de estas políticas.

El presidente Evo Morales en Bolivia lideró un gobierno de izquierda que implementó políticas de nacionalización de recursos naturales, como el gas y el petróleo. Estas políticas permitieron al gobierno aumentar los ingresos del Estado y financiar programas de bienestar social, como la entrega de bonos a madres y niños, así como la inversión en infraestructura y educación (Jassir, 2010).

Rafael Correa en Ecuador también promovió un enfoque de izquierda durante su presidencia. Aumentó el gasto público en educación y atención médica, implementó políticas de regulación financiera y se opuso a acuerdos comerciales internacionales que consideraba perjudiciales para el país.

En Argentina, los gobiernos de Néstor Kirchner y su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, implementaron políticas económicas que incluían controles de precios, subsidios a la energía y programas de asistencia social (Cantamutto, 2013; Catterberg y Palanza, 2012). Si bien estas políticas inicialmente contribuyeron a un crecimiento económico sostenido, también llevaron a problemas fiscales y de inflación a largo plazo.

Cabe mencionar que, si bien estos son ejemplos de países que experimentaron un "giro a la izquierda" en América Latina, los resultados y la duración de estas políticas variaron considerablemente (Cantamutto, 2013). Algunos países lograron mejoras notables en la distribución de la riqueza y el desarrollo social, mientras que otros enfrentaron desafíos económicos y políticos significativos que llevaron a cambios en la dirección política en el futuro.

Sin embargo, ya entrados en el transcurso de la segunda década del siglo XXI existieron resultados electorales que perfilaron el fin de dicho giro, en la cual se desarrolló un cambio de dirección en el que líderes y partidos de centro-derecha o derecha fueron conquistando cargos públicos que oscilaron desde espacios en el congreso hasta la ocupación de la presidencia.

El desencanto con las políticas de izquierda que caracterizaron al giro a la izquierda en América Latina desempeñaron un papel fundamental en la ascensión de líderes y partidos de centro-derecha y derecha (Caminotti y Tabbusch, 2021; Torrico, 2021; Salazar, 2017). Durante ese período, los gobiernos que se adscribieron en el aldo izquierdo del espectro político prometieron abordar problemas como la desigualdad económica y social, pero en muchos casos, estas promesas no se materializaron o se tradujeron en resultados insatisfactorios para la población.

El desencanto se manifestó en la percepción de que las políticas de izquierda no lograron cumplir con sus promesas y, en cambio, contribuyeron a problemas económicos y sociales (Lupu y Schiumerini, 2021). Los votantes que habían respaldado a líderes de izquierda previamente comenzaron a buscar alternativas políticas que pudieran ofrecer soluciones diferentes.

Una de las características distintivas de la llegada al poder de proyectos contrarios a la izquierda que surgieron en la región fue la presentación de propuestas de políticas económicas que se alejaban de la intervención estatal y promovían una mayor apertura económica y la inversión privada (Kaltwasser, 2014). Estas propuestas resonaron con sectores empresariales y con aquellos que favorecían un enfoque más liberal de la economía.

Por ejemplo, en Brasil, la elección de Jair Bolsonaro en 2018 trajo consigo una agenda pro-mercado y una visión de reducción de la intervención estatal en la economía (Troyano, 2020). Esta agenda buscaba impulsar la inversión privada y fomentar la eficiencia económica. Los votantes que compartían estas perspectivas respaldaron el cambio hacia líderes y políticas de centro-derecha.

El cambio en la dirección política también se caracterizó por un énfasis en la promoción de la inversión privada como motor de crecimiento económico. Los líderes de centro-derecha y derecha consideraron que la inversión privada podría generar empleo y mejorar la competitividad de la economía, lo que se traduciría en un crecimiento económico sostenido.

Tal es el caso en Argentina, donde el presidente Mauricio Macri implementó políticas destinadas a atraer inversión extranjera y mejorar la inversión privada en el país (D'alesio, 2019). Estas políticas contrastaron con las estrategias de nacionalización y control estatal promovidas por los gobiernos de izquierda anteriores.

Por lo que en las últimas décadas, asistimos a un significativo giro a la derecha en la política global. Este fenómeno estuvo marcado por un énfasis en políticas económicas de mercado, la promoción de la desregulación y la reducción del papel del Estado en la economía. La ola conservadora ha encontrado eco en varios países alrededor del mundo, desde Europa hasta América del Norte. Sin embargo, es interesante observar que en América Latina, este patrón se vio interrumpido de manera sorprendente en los comicios en México para la sucesión de Enrique Peña Nieto.

El ascenso de Andrés Manuel López Obrador y el nuevo giro hacia la izquierda en Latinoamérica

En el año 2018, en México llegó a la Presidencia de la República Andrés Manuel López Obrador, candidato de la coalición *Juntos haremos Historia*². Además, esta alianza obtuvo una contundente victoria en las elecciones legislativas, resultando la primera fuerza política

² Conformada por los partidos políticos Movimiento de Regeneración Nacional, Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social.

en el Congreso Nacional, dando así un gobierno unificado, autodenominado como la *Cuarta Transformación* (4T) de la vida pública nacional.

Un rasgo distintivo del nuevo gobierno mexicano fue su enfoque en las necesidades del pueblo y su crítica a las élites, ha influido en la forma en que se abordan los problemas políticos y sociales en la región. Además, se produjo un cambio en el papel del Estado en la redistribución económica, alejándose de las políticas económicas de mercado y promoviendo un enfoque más orientado hacia la justicia social.

Otro aspecto destacado fue la promoción de la ética en el ejercicio del servicio público. Este énfasis en la moral y la integridad en la administración gubernamental buscó combatir la corrupción y mejorar la confianza de la ciudadanía en sus representantes y en las instituciones del Estado.

La llegada de la 4T tanto en el poder Ejecutivo como en el Legislativo implicó un hito en la historia política nacional, no solo por la contundente victoria electoral³, sino por ser el primer gobierno autodenominado de izquierda en conquistar electoralmente el régimen político de la República desde la alternancia del año 2000, tal y como se puede constatar en la Figura 1.

Figura 1. Votos obtenidos por la candidatura ganadora de la elección presidencial 2000-2018

Presidente	Número de votos	Porcentaje de votación
Vicente Fox Quesada	15,989,636	42.5
Felipe Calderón Hinojosa	14,916,927	35.8
Enrique Peña Nieto	19,158,592	38.2
Andrés Manuel López Obrador	30,110,327	53.1

Fuente: Elaboración con base en datos del INE, disponibles en <https://siceen21.ine.mx/home>

³ AMLO ganó la presidencia de México con el 53% de los votos, y su coalición obtuvo mayoría en ambas cámaras.

La llegada de este gobierno se puede contextualizar en el marco del pluralismo agonístico propuesto por Chantal Mouffe (1999). Esta perspectiva subyace en la oferta política encabezada por AMLO y se caracteriza por adoptar una aproximación que se rige por un entendimiento adversarial, tal como lo expuso Carl Schmitt en su concepción sobre lo político, que se basa en la identificación de una relación amigo/enemigo.

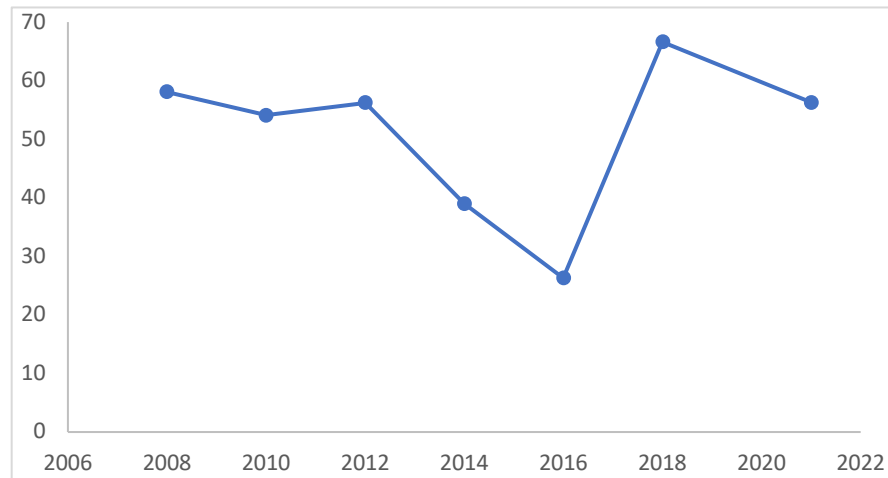
La importancia de considerar esta propuesta reside en la problemática de la neutralidad del Estado y en el desafío que implica asegurar la convivencia armónica entre diversas perspectivas sobre el bien común sin imponer una visión de manera unilateral. Esto implica un proceso de radicalización de la diferenciación, que se evidenció claramente a través de la identificación de un antagonista, en este caso, conocido como la "mafia del poder". Dicha caracterización contrasta con la aspiración de redirigir los esfuerzos gubernamentales hacia el servicio al pueblo.

Este proceso de diferenciación se relaciona con la noción de "exterior constitutivo", que se materializa al establecer una distinción fundamental entre "nosotros" y "ellos". Esta idea de la fragmentación y la confrontación política se ha mantenido constante desde la llegada al gobierno de la 4T y a lo largo de todo su mandato. Un rasgo distintivo de esta estrategia se manifiesta en el uso de adjetivaciones como "fifi", "conservador" y "neoliberal".

Esta práctica busca renovar constantemente las diferencias y, de esta manera, radicalizar la democracia al centrarse en la noción del pueblo, que se ve influido por un "exterior" que no es considerado hostil, sino más bien un "enemigo amistoso" que tiene la capacidad de disputar posiciones políticas en la competencia electoral.

A partir del año 2018, se ha constatado un incremento notorio en la credibilidad depositada por la ciudadanía en la figura ejecutiva del gobierno mexicano. Esta tendencia, corroborada mediante el análisis del Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt, pone de manifiesto un cambio sustancial que supera holgadamente la mitad de la población. De hecho, la sociedad mexicana ha modificado de manera significativa los niveles de este indicador, transitando desde un modesto 26.3% durante la administración de Enrique Peña Nieto, hasta alcanzar un 66.6% bajo la administración encabezada por Andrés Manuel López Obrador.

Figura 2. Confianza hacia el poder Ejecutivo en México 2008-2021



Fuente: Barómetro de las Américas (LAPOP, 2021).

En la Figura 2 se puede apreciar la notable mejora en la confianza depositada en el gobierno mexicano durante la administración de Andrés Manuel López Obrador, marcando un cambio significativo en la dinámica de la relación entre el Ejecutivo y la sociedad. Este aumento en la credibilidad gubernamental refleja un respaldo sólido a las políticas y la visión política de la 4T.

El ejercicio del poder político del actual gobierno se ha orientado a establecer una serie de políticas, posturas y enfoques que reflejan una orientación ideológica progresista y una preocupación por la equidad social. Desde su campaña presidencial y durante su mandato, AMLO ha destacado la importancia de abordar la desigualdad económica y social en México.

La presente administración ha sido crítica del neoliberalismo y de las políticas de libre mercado que prevalecieron en México durante décadas, mismas que comenzaron a finales del siglo pasado (Crodero y Tello, 1981). El gobierno de AMLO ha buscado un mayor control gubernamental sobre la economía y ha promovido la intervención estatal en áreas clave, como la salud, la educación y la infraestructura.

Una de las principales metas de López Obrador fue la redistribución de la riqueza en México. Se propuso aumentar los impuestos a las grandes empresas y a las personas más ricas del

país, mientras que buscó disminuir la carga fiscal para los sectores más vulnerables de la población. Esta política se alinea con los principios de justicia social y equidad típicos de la izquierda.

De la mismo forma se han implementado una serie de iniciativas dirigidas a reducir la pobreza y la desigualdad económica. Entre ellas se encuentran programas como "Jóvenes Construyendo el Futuro" y la "Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores". Estos esfuerzos tienen como objetivo brindar apoyo financiero a los grupos más vulnerables de la sociedad, alineándose con la búsqueda de equidad económica característica de la izquierda política.

En términos de la mejora de las condiciones laborales, se ha promovido un incremento gradual del salario mínimo en México. Esta medida se orienta hacia la garantía de un ingreso mínimo digno para los trabajadores. Dicha política concuerda con la visión de izquierda de elevar el nivel de vida de la población trabajadora y reducir las disparidades salariales, en línea con los principios de justicia económica.

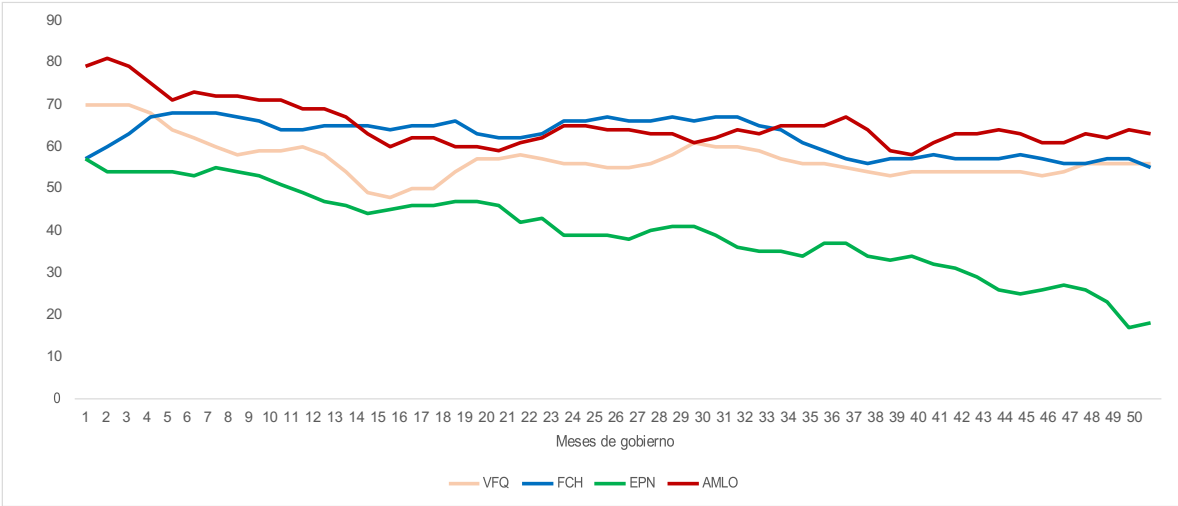
También se ha promovido la participación ciudadana en la toma de decisiones gubernamentales, incluida la celebración de consultas populares para temas importantes. Esta apertura a la participación y la voz de la ciudadanía es coherente con la tradición de izquierda de empoderar a la sociedad civil.

El gobierno obradorista ha buscado mantener una política exterior no alineada, evitando una dependencia excesiva de potencias extranjeras y promoviendo la autodeterminación de México. Esto refleja una postura tradicional de la izquierda en contra de la intervención extranjera y la influencia de grandes potencias.

En un análisis más profundo, independientemente de los logros concretos que el gobierno actual ha alcanzado en el país, es posible apreciar, como se ilustra en la Figura 3, que la aprobación de este gobierno no ha experimentado una disminución por debajo del umbral del 50%, a diferencia de lo que se ha observado en administraciones previas. Este indicador de aprobación gubernamental se erige como una medida significativa de la percepción pública

en relación con el desempeño del gobierno en turno y su capacidad para mantener un nivel constante de respaldo ciudadano a lo largo de su mandato.

Figura 3. Aprobación presidencial por meses en el gobierno (4 años en el cargo) 2000-2022



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Oraculus (2023).

Este fenómeno no solo refleja la habilidad del gobierno para mantener un nivel sólido de respaldo ciudadano a lo largo de su mandato, sino que también sugiere que las políticas y acciones implementadas por esta administración han encontrado eco en la población. Este nivel de aceptación es un indicador relevante en la política contemporánea y puede tener implicaciones significativas para la estabilidad política y la continuidad de las agendas de izquierda en el contexto latinoamericano.

Después de la llegada de la 4T en México, se ha desencadenado una nueva oleada de gobiernos en Latinoamérica que se asocian con la izquierda. Este fenómeno es especialmente significativo en el análisis político y académico, ya que refleja un resurgimiento de las fuerzas políticas de izquierda en la región después de un período en el que predominaron corrientes políticas más conservadoras o de centro-derecha.

A continuación, se presentan las tendencias políticas de izquierda en América Latina mediante un cuadro comparativo que analiza a líderes y políticas clave en diferentes países de la región después del ascenso al poder de AMLO en el 2018:

Tendencias Políticas de Izquierda en América Latina: Comparación de Líderes y Políticas Después de AMLO

País	Líder	Año de Asunción	Principales políticas y enfoques	Desafíos y logros clave
México	AMLO	2018	<ul style="list-style-type: none"> - Políticas económicas y sociales progresistas. - Lucha contra la corrupción. - Mayor énfasis en programas de bienestar social. 	<p>Desafíos: Violencia, corrupción, desigualdad.</p> <p>Logros: Mantenimiento de la aprobación pública.</p>
Argentina	Alberto Fernández	2019	<ul style="list-style-type: none"> - Renegociación de deuda externa. - Programas de asistencia social. - Enfoque en la justicia social. 	<p>Desafíos: Problemas económicos persistentes.</p> <p>Logros: Renegociación de la deuda.</p>
Chile	Gabriel Boric	2022	<ul style="list-style-type: none"> - Reforma de la Constitución. - Medidas para reducir la desigualdad. 	<p>Desafíos: Polarización política.</p> <p>Logros: Victoria electoral progresista.</p>
Perú	Pedro Castillo	2021	<ul style="list-style-type: none"> - Justicia social. - Revisión de acuerdos de inversión. - Mayor participación del Estado en la economía. 	<p>Desafíos: Conflictos sociales, estabilidad económica.</p> <p>Logros: Representación de izquierda.</p>
Bolivia	Luis Arce	2020	<ul style="list-style-type: none"> - Estabilidad económica y social. - Lucha contra la pobreza. - Fortalecimiento de la democracia. 	<p>Desafíos: Manejo de recursos naturales, reconciliación política.</p> <p>Logros: Retorno al poder del MAS.</p>

Fuente : Elaboración propia.

Estos gobiernos buscan abordar la desigualdad y promover políticas más progresistas en sus respectivos países. Sin embargo, enfrentan desafíos económicos y políticos específicos, y deben equilibrar sus agendas con la realidad de sus naciones. En conjunto, este segundo giro a la izquierda en América Latina refleja una tendencia hacia una mayor inclusión social y un enfoque renovado en cuestiones de justicia y equidad en la región.

En conclusión, el análisis de la segunda ola de gobiernos de izquierda en América Latina después de la llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) revela una serie de tendencias y desafíos notables en la región. Después de 2018, se puede observar que diferentes gobiernos en la región han adoptado enfoques diversos en términos de políticas y prioridades, lo que refleja la complejidad de la política regional. A pesar de la diversidad de enfoques, también se observan desafíos comunes, como la lucha contra la corrupción y la transparencia en la gestión pública.

El desempeño económico y social varía significativamente entre los países que experimentaron este segundo giro. Algunos lograron mejoras notables en la distribución de la riqueza y el desarrollo social, mientras que otros enfrentaron desafíos económicos y políticos que llevaron a cambios en la dirección política en el futuro. La capacidad de los líderes izquierdistas para abordar estos desafíos y mantener la confianza de la ciudadanía seguirá siendo un tema crucial en la política latinoamericana.

Además, la región ha sido testigo de un cambio en la dirección política con la llegada de líderes y partidos de centro-derecha o derecha, quienes han propuesto políticas económicas que se alejan de la intervención estatal y promueven la inversión privada. Esto refleja la respuesta a las políticas de izquierda anteriores y la búsqueda de alternativas políticas en la región.

En suma, la segunda ola de gobiernos de izquierda en América Latina ha generado una dinámica política diversa y compleja. El futuro político de América Latina continuará siendo objeto de cambios significativos y debates sobre la dirección política que debe tomar esta parte del mundo.

Referencias:

- Caminotti, M., & Tabbusch, C. (2021). El embate neoconservador a las políticas de igualdad de género tras el fin del “giro a la izquierda” en América Latina. *Población Y Sociedad*, 28(2), 29-50.
- Cantamutto, F. (2013). *El Kirchnerismo Como Construcción Hegemónica Populista, Debates urgentes* (Argentina, La Plata).
- Cantamutto, F. J. (2013). ¿ Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina. *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2, 1-21.
- Catterberg, G., & Palanza, V. (2012). Argentina: dispersión de la oposición y el auge de cristina fernández de kirchner. *Revista de ciencia política* (Santiago), 32(1), 3-30.
- Cotta, Mauricio (1996) “Cap. 8.- Los gobiernos” en *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza editorial, 311-317.
- Dahl, Robert. (1963). *Who Governs? Democracy and power in an American city*, New Haven: Yale University Press.
- D’alesio, L. M. (2019). La “nueva derecha” y su política exterior. Los primeros tres años de gestión del gobierno de Mauricio Macri.
- Jaramillo Jassir, M. (2010). Instalación o Consolidación Democrática en Bolivia?: Un Análisis del Impacto del Gobierno de Evo Morales Sobre la Profundización de la Democracia Boliviana. *Reflexión Política*, 12(24), 114-126.
- Kaltwasser, C. R. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva sociedad*, (254), 34-45.
- Levi, Lucio. (1991) “Régimen político” en *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1362-1366.
- Laclau, Ernesto (2001). “La democracia y el problema del poder”, en <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/08/09-laclau-democracia.pdf>
- Lupu, N., Oliveros, V., & Schiumerini, L. (2021). Derecha y democracia en América Latina. *Población Y Sociedad*, 28(2), 80-100.
- Mouffe, Chantal (1999). “La política y los límites del liberalismo.” en *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. España: Paidós. p. 183–208.

- O'Donnell, Guillermo. (2015). "Notas sobre la democracia en América Latina" en La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Nueva York, PNUD, 11-26.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. Nueva sociedad, 205, 62-74.
- Salazar Elena, R. (2017). Venezuela y el fin del giro a la izquierda en América Latina : Desempeño económico y liderazgo
- Schumpeter, Joseph (1983) Capitalismo socialismo y democracia. Tomo 1. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Steffan, H. D. (2003). El socialismo del siglo XXI. Fica.
- Torrico Terán, M. (2021). Giro a la derecha : Un nuevo ciclo político en América Latina [prólogo]. México: FLACSO México
- Torrico Terán, M. (2017). ¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? : Gobiernos y políticas públicas (Primera edición. ed.). México: FLACSO México.
- Troyano, S. G. (2020). Jair Bolsonaro: Entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha. Revista Sociedad, (40), 132-156.